



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Septiembre 23, 2022.

COSTO-BENEFICIO.

“Nunca abuses del poder humillando a tus semejantes porque el poder termina y el recuerdo perdura” Benito Juárez. Las cosas que importan cuestan y a veces también duelen. Quiénes las emprenden, confían en obtener un beneficio que puede no ser económico, sino el logro de una meta, una satisfacción personal, cumplir una vocación. El entorno actual plantea retos y amenazas a personas, sociedades y países. México, como la mayoría de las naciones, enfrenta un panorama complicado. Desaceleración económica, inflación (externa y también autogenerada), altas tasas de interés, tensiones mundiales, Covid (en decremento), cambio climático y sus efectos, desigualdades socioeconómicas, violencia, malestar social, etc., no son temas fáciles ni de rápidas soluciones, y demandan que sus líderes conserven: cabeza fría, corazón caliente, capacidad de pensar con claridad, manejo de sus emociones, cohesión de sus conciudadanos y lealtad a los objetivos de la Patria. Decirlo es sencillo, no así lograrlo y sólo algunos tienen ‘madera’ de buenos líderes. Para mí (sé a lo que me expongo al expresarlo), AMLO el carismático, es antítesis de un buen líder. Ha aumentado el número de pobres en su mandato, y pese a repetir “Por el bien de todos, primero los pobres”, la cruda realidad, se asemeja más a un deseo sobrenatural. Hablar de más empleos, cuando la recuperación laboral según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI) se basó el 4º trimestre 2021 en ocupaciones informales, condiciones más precarias, menores salarios y sin acceso a servicios de salud. El incremento en el monto de remesas, reflejo que más mexicanos no encontraron lugar en el mercado laboral formal y decidieron emigrar. Presumir como logros esos índices negativos, denota confusión presidencial. Lamentable culpar siempre a sus antecesores, abdicar a la responsabilidad de buscar soluciones a los problemas; empeorar muchos de ellos; destruir sin provecho (sólo por capricho) y con altos costos para las finanzas públicas. Reprovable la inseguridad actual que nos atemoriza y despoja; la violencia que lastima a veces mata o nos evapora del entorno y que el presidente subvalora y justifica. Su cambiante interpretación de la Constitución o leyes que colisionan con sus fines y que ordena a sus legisladores aprobar o desaprobar sin chistar. Y como esos, muchos más asuntos que enreda, desatiende, ignora, desconoce, critica o inventa.

Ante tantos desajustes, más valdría que se abocara a fomentar unidad y diálogo entre sus gobernados, atendiera opiniones de expertos en lugar de pasársela insultando, cual peleador callejero, a quienes manifestamos desacuerdo con sus acciones. Llamarnos traidores, nazis, corruptos, vendepatrias, etc. a los que diferimos de sus ideas, no lo hace más respetable; lo devalúa y denigra fuera y dentro de México y le complicará la gestión a quién obtenga ‘el tigre de la rifa’ y le suceda en el cargo. Si desea el bien del País y el beneficio de trascender como buen presidente, debe asumir los costos de gobernar para TODOS los mexicanos, pues sólo por el hecho de serlo, merecemos su respeto y dedicación, aunque discrepemos de su ideología. En este País, que es libre gracias a quienes lucharon para ello, tenemos libertad de pensamiento y no estamos mudos. Por una mejor Nación y por su propio bien no siga polarizándonos Señor Presidente, dese cuenta que nos necesita si quiere salir del atolladero.